

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

MIERCOLES 9 DE MAYO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 18

LA UNION NACIONAL

El cierre de tiendas de mañana será el primer acto de adhesión, entusiasta y casi unánime, del comercio de Murcia, á la Union Nacional y á los elementos directores de esta gran agrupación de fuerzas sociales, no partido político como se ha dicho errónea ó maliciosamente.

A las indicaciones hechas á los dueños de establecimientos, para el cierre de estos, han respondido todos ellos con una perfecta y espontánea conformidad, que demuestra lo simpático del pensamiento así como el verdadero espíritu de las clases contributivas, de las que aportan tantos esfuerzos y sacrificios que luego los gobiernos destinan en su mayor parte, á favorecer intereses de poderosas empresas y clases privilegiadas, malgastando y dilapidando lo que debiera consagrarse en absoluto á satisfacer las supremas necesidades de la nación.

Así piensa y procede el comercio cuando obra por propio impulso y no á merced de agenos estímulos, reflejo de intereses móviles: así piensa y así procede cuando solo se deja llevar de las inspiraciones del deber, del patriotismo y de la solidaridad.

El cierre de tiendas de mañana, tiene la doble y significativa expresión de una adhesión elocuente á la Union Nacional y de una protesta solemnísimá y seria contra los procedimientos puestos en vigor por los poderes públicos contra los individuos del Directorio, temeroso el gobierno de la indudable eficacia de su patriótica y enérgica labor.

Necesario es que el comercio, emplee toda su energía mañana, en evitar que su tan solemne y digna protesta sirva para que elementos extraños la desvirtúen, con manifestaciones ú otro acto cualquiera que puedan dar lugar á que se juzguen torcidamente los altos móviles que inspiran dicha protesta.

Esta debe quedar reducida al cierre de tiendas y nada más que al cierre de tiendas: y si alguien, ageno seguramente al comercio y á sus intereses, pretendiera otra cosa, debe impedirse á toda costa por los interesados en que el acto revista toda la seriedad necesaria y entregar á la autoridad á aquel que intentara en cualquier forma perturbar dicha seriedad.

El cierre de mañana, será el prólogo de la importante reunión de la tarde del próximo domingo, para constituir en Murcia el organismo de la Union Nacional: organismo que seguramente no desmerecerá en importancia de los constituidos en otras poblaciones de España, donde ha hallado eco entusiasta el vigoroso movimiento iniciado en la Asamblea de Zaragoza.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.
Quadro triste

Es profundamente desconsolador el quadro que ofrece España en estos momentos; por donde quiera que volvamos los ojos buscando un asilo de esperanza, no se encuentran más que vientos de motín.

El problema catalanista se ha encespado más y más en Cataluña con el viaje del Sr. Dato; el problema obrero en Valencia toma caracteres cada día más alarmantes; el tributario, en todas partes ha creado al gobierno un ambiente que le ahoga.

Todo parece desquiciado y todo amenaza desplomarse.

No parece sino que marchamos de acuerdo al suicidio, que nos hayamos concertado para hacer que el desastre se convierta en cataclismo definitivo.

Cuando el poder no es garantía de legalidad y de derecho, la violencia surge por todas partes. Cuando el gobierno se encuentra privado del apoyo de industriales y comerciantes y cerrado para él,

á lo que parece, el bolsillo de los contribuyentes, no vacila en dejar abandonado en el arroyo el principio de autoridad, ni duda en alentar la lucha de clases, de donde suelen venir crisis tremendas que ponen en peligro la paz social.

¿Dónde está la salvación? No parece verse en ninguna parte y al no verla se inunda el alma de tristeza y sentimos el desfallecimiento en nuestro pecho.

Tenemos la esperanza de que el señor Dato al llegar á Madrid, si las silbas no le han oscurado el entendimiento, hablará claro al Sr. Silvela y le dirá:—El país no nos quiere; vayámonos.—

El cierre

Mañana se reunirá el Directorio de la Union Nacional para tratar del cierre que ha de efectuarse el jueves.

En Madrid el cierre será imponente.

El Directorio no volverá á reunirse hasta el mes de Junio.

Los gremios se han reunido en el Círculo Mercantil, acordando el cierre de tiendas para el jueves.

Los dependientes no saldrán á la calle para evitar aglomeraciones.

Se gestiona el cierre de boticas, cafés y teatros para dicho día.

El Corresponsal.

8 Mayo 1900.



D. Manuel Silvela

El 31 de Octubre de 1781 vió la luz primera en Valladolid el ilustre D. Manuel Silvela y Garcia de Aragon, literato cultísimo y uno de los hombres de talento para quien fué una gran desgracia el haber visto, con sobrados motivos, una esperanza de regeneración en los planes que el César francés abrigaba respecto á España.



Desde los albores de su juventud distinguióse D. Manuel Silvela por su cariño á las ideas modernas, y esto fué causa de que se acogiera á José Bonaparte con cierto beneplácito y hasta que aceptara los cargos de alcalde de Corte é individuo del tribunal conocido por el nombre de *Junta criminal*, para fortuna de no pocos españoles, pues D. Manuel, llevado de su carácter bondadoso y de su horror al derramamiento de sangre, desde tan elevados puestos salvó la vida á muchos infelices en los luctuosos días del 2 de Mayo y siguientes.

Al reparar los franceses los Pirineos, el Sr. Silvela tuvo que internarse en Francia, y desde entonces su vida vióse constantemente amargada por el alejamiento de la patria y por no pocas privaciones y miserias. Primeramente se estableció en Burdeos, donde fundó un colegio en que recibían esmerada educación los hijos de las familias españolas establecidas en Francia; después en Paris, y ya entonces su posición fué más desahogada, lo que le permitió ser en varias ocasiones el paño de lágrimas de los emigrados españoles, y muy especialmente de su entrañable amigo D. Leandro Fernandez Moratin, á quien no abandonó durante su voluntario destierro hasta que este hubo fallecido.

En diversas ocasiones pretendió don Manuel Silvela regresar á España; pero su mala estrella no le permitió ver realizados sus deseos, y el 9 de Mayo de 1832, á consecuencia de grave enfermedad producida por el exceso de trabajo, falleció en Paris.

El Sr. Silvela no dejó escrita ninguna obra de verdadero empeño que hoy fuera muestra de su valía en el campo literario; pero sí gran número de artículos políticos y literarios que vieron la luz en diversas publicaciones y otros trabajos inéditos que después de muerto se hallaron entre sus papeles, los cuales fueron

publicados en dos volúmenes titulados «Obras Póstumas», en 1845.

Hernando de Acevedo.

CIERRE DE TIENDAS

El cierre de tiendas, en señal de adhesión al Directorio de Union Nacional y como protesta contra el procesamiento de los individuos que lo constituyen, tendrá lugar mañana á LAS DOCE EN PUNTO en esta capital.

Dicho cierre será general, no habiéndose negado á efectuarlo ni uno solo de los que con dicho objeto ha visitado la comisión.

También los dueños de cafés están dispuestos á secundar dicho acuerdo, cerrando á la hora mencionada sus establecimientos; y las farmacias, en señal de adhesión, cerrarán una hoja y los escaparates.

Esta actitud honra sobremanera al comercio de esta ciudad y demuestra su espíritu de solidaridad y la absoluta conformidad de la mayoría de sus individuos con la Union Nacional, que con tan plausible patriotismo y generoso esfuerzo lucha por la regeneración de nuestra querida España.

Sobre el mismo asunto se nos envía para su publicación la comunicación siguiente:

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Muy señor nuestro: Haciéndonos eco de la opinión de nuestros compañeros, protestamos de las falsas y gratuitas afirmaciones telegrafadas por el corresponsal de «El Imparcial» Sr. Marqués, y hacemos público que en general los comerciantes é industriales de esta plaza, se hallan unánimemente decididos á cerrar sus establecimientos mañana á las doce, como lo hacen sus compañeros del resto de España y sin que en ello haya intervenido persona alguna que no sea de esta capital.

En vista de lo anteriormente expuesto, le suplicamos rectifique la noticia que con el título de «Cierre de tiendas» publica el «Diario» en su número de hoy y nos ofrecemos suyos afmos. y s. s.

La Comisión.

TERESILLA

Era la moza más barbilana que el populoso y nombrado barrio de Triana encerraba en su seno.

De tipo, gitana; con dos ojos negros y relucientes, pies y manos finas y pequeñas, talle delgado que servía de sostén á magnífico busto, con su cabello negro y sedoso, bien orgullosa podía estar de sí misma, pues Dios había reunido en ella todas las bellezas corporales; y esto unido á su modales desenvueltos, á su picarresca mirada y á su gracejo andaluz en la palabra, se podía considerar como la reina de aquel harem y dar envidia y ojeras, á la más gitana que quisiera igualarla.

Una hembra tan perfecta no podía por menos de tener quien la defendiera contra sus rivales, quien ocupara el vacío de su corazón y escogió entre la nube de pretendientes, al Rata, de figura airoso, andaluz neto en sus modales, en sus palabras y que según él mismo decía á sus amigos y compañeros de afición, su cuerpo estaba *costo materialmente á puñaladas*, de las muchas cogidas que había sufrido por seguir el arte del gran Montes taurómico.

¡Y como le miraban y apetecían todas! Había que verle; cuando á la caída de la tarde, montado en su yegua torda enjaezada con brillantes arreos, vistiendo el clásico traje andaluz, con la manta terciada en la silla de picar, el sombrero ancho airosoamente puesto, la derecha en la brida y la izquierda apoyada por la palma en el muslo, alegre y vivaracho se encaminaba á casa de Teresilla, que asomaba sus gracias entre los infinitos tiestos de claveles y rosas y ambos tan alegres, tan

enamorado, tan atractivos, causaban la envidia de los jóvenes y las murmuraciones de las viejas comares del populoso y gitanesco barrio.

Un sábado por la tarde estaban Teresilla y el Rata dando qué hacer á la lengua cuando vieron dirigirse al sitio en que estaban, otro caballero en tostado alazán y luciendo sus ohulapadas prendas personales.

Verlo Teresilla y ponerse pálida como la cera, fué cosa de un segundo.

—¡Oye, que t' ha sucedido! me da er corazón que v' aber bronca esta tarde.

No bien hubo acabado de pronunciar estas palabras, cuando el que venía que estaba bien próximo, le dijo:

—Rata ¿haces er favor de venir que tengo qu' ierte unas palabras?

—¿Eres tú Pelao? voy enseguida.

Y volviendo grupas se unió á su compañero.

—¿Que vientos t' empujan por aquí, Pelao?

—¿Que vientos? mu malos... tengo qu' ierte cosas que á los dos nos interesan.

—Habla, que ya me ties con más cuidado que si estuviera elante d' un Miura de cinco yervas.

—Tu sabes Rata, que yo no gasto saliva cuando voy á un asunto, así es que te voy á ier las cosas claras.

—Desembuacha.

—Pus los vientos que aquí me traen es que yo tambien quiero á Teresilla y que los dos no cabemos en er mundo.

—¿Conque esas tenemos? mardita sea la hora que tal cosa dijiste; has firmado tu sentencia é muerte.

Y ambos tiraron de sus largas navajas, dispuestos á acometerse, pero el Rata la cerró y con mucha calma dijo:

—Guarda la herramienta, que esté asunto lo ventilaremos en otro sitio.

—¿Es que t' es miedo? me lo figuraba.

—¿Miedo yo? no lo conozco; no, mañana toreamos juntos; pues bien, mañana uno é los dos se ha de quear en er redonder g'acomoda?

—Trato hecho; pero uno ha de quear.

—Y el que viva, pue llevarse á Teresilla.

Y se separaron con el coraje pintado en la cara y el odio en el corazón.

El Rata se aproximó al balcón y dijo á Teresilla:

—Mañana, que por ná der mundo farte á la corria; hay espectáculo; nuevo en la lidia, adiós—y picando espuelas desapareció entre la polvareda que el valiente animal en su trote levantaba.

Digno de contemplar era el golpe de vista que al día siguiente ofrecía el circo taurino; por todos sitios veíanse apiñadas cabeceitas con la clásica mantilla española y manojos de claveles abundaban en el pecho de las sevillanas.

Por todos sitios colores mezolados, voces de vendedores, la caña de manzanilla que vá de mano en mano, la sonora carejada, el mirar de tanta hermosa y esta escena de vida y alegría, alumbrada por un sol espléndido que abrasaba, y daba más vida al conjunto de la plaza.

Por fin sonó el clarín y las cuadrillas luciendo los vistosos trajes de luces salieron al redondel, siendo acogidos con una salva de atronadores aplausos.

Hecho el paseo y saludado á la presidencia, se encaminaron á cambiar los capotes de lujo por los de brega.

Los cinco primeros toros salieron mansos; fué necesario que agotaran sus recursos los matadores para llevarlos á la última suerte en condiciones de ser matados y hasta este punto poco interés despertó entre los aficionados la lidia.

Salió el último, bravo, berrando en negro y con afileres por astas que emprendió con los de *auya* y aquello fué el no acabar, pues aun no habían citado ya estaba en el suelo el picador.

El Pelao acercóse al Rata y le dijo:

—Este es nuestro verdugo; es necesario acabar con limpieza.

Y desde aquél instante empezaron los matadores á rivalizar en temeridades cerca del toro, pero cual sino: parecía que este comprendía los pensamientos de los dos y no hacia caso cuando casi

desuabiertos le citaban y de esta manera llegó el toro á la muerte, sin que pudieran conseguir su objeto ninguno de los dos rivales.

La muerte del bicho tocaba al Pelao, el cual teniendo al lado al Rata, empezó á preparar al toro, haciendo caso omiso de los gritos que al monstruo público se le escapaba al ver la temeridad sangrienta de los dos novilleros.

Por fin el toro cuadróse y el Pelao se arrojó á él como para encunarse y hundió el estoque saliendo ileso de aquella temeridad.

Tiró con rabia la muleta y dirigióse á la barrera á tomar una caña que le brindaban.

Bebiéndola estaba cuando un grito, más bien un alarido se escapó de la garganta de los espectadores: ¿qué era?... el toro había emprendido veloz carrera y se dirigía bramando hacia donde el matador tan descuidado estaba.

El Pelao se volvió y comprendiendo que era su suerte, cruzose de brazos y esperó la acometida del fiero animal.

Ya parecía que el toro iba á alcanzarlo con sus astas, cuando un pañuelo de Manila hecho un lío, fué arrojado desde uno de los tendidos y dando al toro en la festa, cegándole y deteniéndole en su veloz carrera, hizo que sus piernas se doblaran y cayera muerto á los pies del Pelao.

Volvióse para ver quien le había librado de la muerte y encontró de pie, pálido y tembloroso, á aquella por quién había expuesto su vida: á Teresilla.

—Has sido tú—dijo el Pelao á Teresilla.

—Yo he sido—contestó esta.

—¡Estaba é Dios!—dijo el Pelao y viendo que el Rata se dirigía á donde estaba avanzó á su enouento y alargándole con franqueza su mano, le dijo:

—¡Se feliz Dios no quí que muramos ninguno; se feliz, te repito, con Teresilla qu' es buena y á la que Dios premia por lo que acaba d' hacer; en mí no tendrás ya enemigo, pues mañana marcho á América, adios—y se fué dejando mudos de asombro á los espectadores de aquel acto de desprendimiento.

Francisco Castilloy Serra
Baza, 5 5-900.

Francisco Castilloy Serra
Baza, 5 5-900.